

Dios, la primera inversión en mi vida

«Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, y si me da alimento y ropa para vestirme, [...] de todo lo que Dios me dé, le daré la décima parte». Génesis 28: 20, 22, NVI

En mi familia decidimos ingresar al área laboral del transporte ejecutivo que, por ser dinámica, nos llevó a experimentar varias metamorfosis, todas nuevas para mí.

Era fiel con los diezmos y ofrendas, y recordaba siempre cómo mi padre nos educó en universidades y ayudó a otros con el ingreso de su rudo trabajo. Su secreto era, cada viernes, apartar lo que pertenecía a Dios y agradecerle con igual suma de ofrendas. Yo también hice mío el voto de Génesis 28: 20, 22: « Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, y si me da alimento y ropa para vestirme, [...] de todo lo que Dios me dé, le daré la décima parte» (NVI).

No obstante, sentí que necesitaba algo más y agregué el ingrediente del Fondo de Inversión como un seguro infalible de protección y, a la vez, de resultados.

Tuve que aprender el arte de ser transportista ejecutivo y Dios me ayudó a desarrollar talentos. La nueva profesión mejoraba con la experiencia y era más remunerada. Se acercaba una recesión en el país y, junto con los veinte compañeros a quienes representaba legalmente en la empresa, vimos la necesidad de buscar alternativas para enfrentar la carencia de clientes.

Siempre leía buenos libros y me prestaron «Quién se ha llevado mi queso», el cual me abrió los ojos a buscar nuevas y desafiantes metas. Fue así como incursioné en el mundo del turismo ecológico y me certifiqué con la National Association for Inter-

pretation (Asociación Nacional de Interpretación) de Estados Unidos.

Diseñé mi estilo de negocio contratado por importantes agencias ecoturísticas locales de Panamá y sus gerentes, así como algunas empresas extranjeras. Veía la bendición de Dios a cada decidido paso que daba. Cada desafío lo tomaba con la fe del mejor resultado, porque Dios era la primera inversión en mi vida.

Pasaron los años y mi pasión por la naturaleza me permitió especializarme en el mundo de las aves: la ornitología. Gracias al impulso inicial de compañeros (como Willie, Wendell, Christian, Guido, Benicio, Rick, Hernán y otros), con varios años de experiencia, sumado a los estudios de libros y muchas prácticas en el campo, en solo seis meses de entrenamiento ya lideraba grupos de experimentados clientes.

La fuente de mi éxito: Dios, mi socio. Integré la fotografía de aves y vida silvestre, la cual apliqué en otros continentes, donde Dios me invitó a seguir sirviéndole en su causa y podía compartir su amor creador.

Hoy, de vuelta en mi país y siempre fiel a la promesa de Génesis 28: 20, mi socio me permite servirle como tesorero de Asociación y también compartir su amor creador y salvador.

Haz de Dios la primera inversión en tu vida.

*Pr. Samuel Britton,
tesorero de la Asociación Central de Panamá.*